



## PROGRAMA 8

El próximo programa de la OFUNAM tiene uno de sus principales atractivos en el regreso de unos de los directores mexicanos más destacados: EDUARDO DIAZMUÑOZ, quien fuera Director Asociado de la OFUNAM en una de las etapas más significativas de la Orquesta. Con una importante carrera internacional y un creciente prestigio como maestro de dirección (es el actual responsable de la Carrera de Dirección Orquestal en la Universidad de Sidney), Diazmuñoz se presenta con la OFUNAM en su doble faceta de director y de compositor.

En 2010, Diazmuñoz compuso la música para un documental de contenido deportivo titulado *Espíritu de triunfo*. Después de estrenado y distribuido el documental, el compositor y director decidió, como es costumbre en el mundo de la música, crear una **Suite sinfónica** para concierto con algunos de los pasajes más atractivos de la partitura cinematográfica. La nueva obra, pues de eso se trata en su nueva conformación, además de que Díazmuñoz compuso diversos pasajes específicos para la versión de concierto, lleva el título de **Los inesperados caminos del espíritu** y de ella se interpretaran algunos de los 10 movimientos que actualmente componen la obra completa.

Es una obra para una gran orquesta, con una amplia dotación de percusiones que requieren entre 8 y 10 músicos, con una música muy atractiva y por momentos muy espectacular, que resulta muy congruente con el mensaje vocacional y de espíritu de esfuerzo para alcanzar una meta que es la idea fundamental de la película.

Después de las obras de Khachaturian que fueron interpretadas en anteriores conciertos, ahora regresa a la programación de la OFUNAM la obra de otro compositor armenio, ALEXANDER ARUTUNIAN, de quien se interpretará su **Concierto para trompeta y orquesta**, que después de la época de oro que tuvo este instrumento en la época barroca y en el Clasicismo (recordemos los brillantes conciertos de Telemann, Vivaldi, los dos Haydn –Franz Joseph y Michael- y Hummel, el famoso concierto de este compositor armenio-soviético es, tal vez, la obra más brillante que se haya compuesto para la trompeta y sin duda, una de las favoritas entre los intérpretes. Independientemente de las dificultades para tocarla, la obra está llena de temas de origen o con ritmos folclóricos de la propia Armenia, temas rusos muy melódicos y atractivos y ese estilo sutil que muchos llamarían “agitanado”. Podemos estar seguros de que esta será una de las obras más gustadas por el público

entre todas las que se han tocado recientemente. El solista será RAFAEL ANCHETA, nada menos que uno de los dos brillantes primer trompeta de la OFUNAM.

CAMILLE SAINT-SAËNS, tal vez el más longevo y prolífico de los compositores franceses de los tiempos modernos (vivió más de medio siglo XIX y una veintena de años del XX) por lo que pudo ser testigo de numerosos acontecimientos artísticos y musicales (desde la revolución wagneriana de mediados del siglo XIX hasta las primeras vanguardias de Stravinsky y Schoenberg). El consenso general de apreciación sobre su obra, que siempre posee bellos temas y gran oficio creativo, es que a pesar de ello, fue un creador muy conservador para su tiempo y no aceptó nunca ninguno de los elementos de modernidad mencionados. Por ejemplo, aun cuando es innegable la influencia wagneriana que acusaron prácticamente todos los compositores de su tiempo y en múltiples países, alguien como Saint-Saëns negaba tenerla, cuando ésta puede ser advertida en buena parte de su música. Autor de algunas obras maestras indiscutibles, como la Tercera Sinfonía con órgano, recién interpretada con gran éxito por la OFUNAM, muchos consideran que su mejor composición es la monumental ópera *Sansón y Dalila*. Narradora del conocido episodio bíblico, la obra comienza por ser “wagneriana” hasta por las exigencias que hace al tenor quien debe ser, precisamente un heldentenor o tenor heroico o wagneriano, además de las bellas arias y escenas que compuso para la mezzosoprano protagonista, una de ellas, al menos, es uno de los momentos más conocidos de toda la obra de Saint-Saëns. El otro pasaje que se ha ganado un lugar irrefutable en las programaciones de conciertos, es el ballet conocido como *Bacanal*, pieza de gran colorido y sensualidad musical y ritmo incontenible que evoca el mundo del Oriente bíblico; un verdadero “caballito de batalla” de la brillantez orquestal.

Por supuesto, con *El mar*, la obra maestra sin par de Debussy, estamos en otro mundo sonoro y musical. En principio, Debussy transformó con ésta y con otras obras, la “sintaxis” musical, el sentido del desarrollo para una obra, el modo de componer para una orquesta sinfónica y la propia técnica interpretativa de sus integrantes. Con momentos de gran complejidad orquestal pero con otros llenos de sutil poesía musical y con una fuerza interna casi sin precedentes en el momento de su estreno, *El mar* continúa cautivando a los oyentes, tal vez de modo ideal después de varias audiciones de la obra. Algunos de sus admiradores habituales, han llegado a rendirle culto a esta gran creación como otros lo harían con la más atractiva de las sinfonías románticas.

A partir del estreno (triumfal en su segunda interpretación) y por si aún había dudas en el medio musical francés, la nueva y sorprendente obra propició que desde entonces se le llamara a Debussy, “*Claude de France*”. Con el proceso que había comenzado con el sensual y bello *Preludio a la siesta de un fauno* en 1891-94 y que culminó con *El mar* en 1903-05, Debussy hizo una contribución prodigiosa al desarrollo de la música, abriendo un mundo sonoro nuevo y extraño, que a pesar de su modernidad lograba establecer lazos de atracción con el oyente.

En efecto, la obra fue compuesta junto al mar de Pourville, playa donde Debussy se había refugiado para vacacionar con su amada Emma Bardac. Y aunque mucho se afirma que Debussy se había inspirado en el mar y el movimiento de sus olas, el mismo compositor confesaba que su idea iba más allá de la simple descripción: Parece que todo surgió de la anecdótica respuesta que dio cuando le preguntaban sobre el carácter de la obra: “Reconozco que mi orquestación es tumultuosa y cambiante como....bueno, como el mar”.

Y para terminar con otro toque de buen humor, recordemos al genial Eric Satie, quien humorista sarcástico por excelencia hacía burla de (casi) todos sus contemporáneos, excepto él mismo. Y como el primer movimiento de **El mar** se titula *Del alba al mediodía*, el también genial músico afirmaba que su momento preferido de la obra era el de las 11:45.

Recordemos que este será otro par de conciertos “imperdibles” con la OFUNAM en su Segunda Temporada de 2015. El sábado 13 a las 20:00 horas y el domingo 14 a las 12:00 horas, en la SALA NEZAHUALCÓYOTL, con este extraordinario programa, la presentación de su siempre aplaudido trompetista RAFAEL ANCHETA y el regreso a su pódium del maestro EDUARDO DÍAZMUÑOZ.